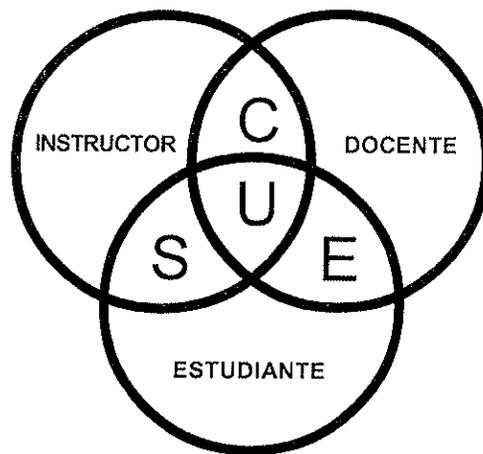


CURSO SEGURIDAD ESCOLAR (CUSE)

Marco Curricular



E
D
U
C
A
T
I
V
A



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Oficina de Asistencia para Desastres

CURSO DE SEGURIDAD ESCOLAR PARA CASOS DE EMERGENCIA

I. JUSTIFICACION

Año tras año, producto de los riesgos del medio, la humanidad escribe nuevas y dolorosas páginas sobre las consecuencias de los eventos adversos que provocan emergencias y desastres.

El desarrollo tecnológico actual no ha sido suficiente para poder, al menos, mitigar las pérdidas de vidas humanas, los daños en la ecología, la infraestructura y los servicios que sufren los países a causa de los desastres. Por el contrario, parece que “se ha producido un enorme y constante aumento del número de pérdidas provocadas por catástrofes naturales...” (STOP-DISASTERS, pág. 3, 1993)

Los países de América Latina, especialmente los más pobres son con frecuencia, afectados de manera negativa, por el resultado del impacto de eventos como terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas y huracanes y por los altos índices de vulnerabilidad que sufren.

La situación de riesgo en que se encuentran numerosas comunidades, es la que explica la razón por la cual ha habido tantos muertos, millones de personas afectadas y graves pérdidas materiales en esta Región.

Un ejemplo de esta situación, es el desastre ocurrido en cuatro países de Centroamérica en el año 1998, en que la fuerza del Huracán Mitch, se asoció con la incapacidad que existía en las poblaciones para resistir y mitigar las posibles consecuencias de su impacto y así se provocó una destrucción tal, que tendrá que invertirse mucho y durante mucho tiempo, para poder recuperar y superar la situación económica y social existente antes del evento.

Los centros educativos no son la excepción entre las instituciones que se ven afectadas por eventos adversos de distinto origen. Esto los ha convertido, también, en víctimas de las amenazas del medio y de su propia vulnerabilidad.

El colapso de los edificios en que funcionan dichos centros educativos, la poca preparación del personal y de los(as) alumnos(as) para evitar los riesgos y proteger sus vidas, ha ocasionado muchas muertes en las escuelas y colegios. Solamente en el terremoto de Armenia (Antigua URSS) “... más de 6.000 profesores y alumnos perdieron la vida bajo los escombros de instituciones de enseñanza”. Igualmente en Filipinas, después de tres semanas del terremoto de 1990, los daños producidos en la estructura escolar se calcularon en 56 millones de dólares...” (STOP-DISASTERS, pág. 6, 1993)

En nuestro continente, centenares de edificios donde operan centros educativos son reparados o tienen que construirse totalmente por causa de los desastres, pero, lo más lamentable de todo esto, es la pérdida de vidas de alumnos(as), del personal, padres y madres de familia. Lo ocurrido en la escuela Santa Catalina de El Salvador, no se olvida aún. En esta institución, por el colapso de parte de su edificación, a consecuencia del terremoto de 1986, murieron varias decenas de personas de su comunidad educativa, caso similar

ocurrió, en 1997, producto del terremoto en Cariaco, Venezuela y en los sismos que se produjeron, nuevamente en El Salvador, en el año 2001.

Hay amenazas, a las que están expuestas las comunidades, que perdurarán por milenios, como los volcanes o los fallamientos locales, responsables de las erupciones y los sismos respectivamente y por otra parte se mantienen los altos niveles de vulnerabilidad que parecen no bajar, significativamente, en el mediano plazo, a pesar de los esfuerzos de gobiernos y de los organismos nacionales e internacionales que tratan de disminuirla. Dadas estas condiciones, debemos reconocer, con preocupación, que tendremos riesgos por muchos años más.

Entre los factores de vulnerabilidad, posibles de modificar, está la poca organización local para enfrentar los riesgos y los desastres, el escaso conocimiento sobre el origen y las consecuencias de estos, así como la débil definición y ejecución de medidas pertinentes de prevención, mitigación del riesgo, así como de preparación para casos de emergencia.

Estas debilidades, comunes en las naciones menos desarrolladas, más el grave inconveniente de que la educación sobre los riesgos y los desastres no se considera en muchos países parte de la formación que deben recibir los estudiantes en los centros educativos, han generado, en los últimos años, reacciones dirigidas a cambiar esta situación, entre otros, las de algunos organismos que poco a poco van orientando sus esfuerzos hacia el campo educativo, como medio para promover la prevención, la mitigación y la preparación para casos de emergencia y desastre.

Un buen ejemplo de esto es el de la ONU que incluyó, entre los objetivos de la declaración DEL DECENIO INTERNACIONAL PARA LA REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES, algunas pautas tendientes a promover la educación en este delicado campo y que aún están vigentes. Así se expresa, claramente, en la meta "e" de esa declaración "Elaborar... actividades de educación y formación adaptadas al tipo de riesgo y al lugar de que se trate..." (IDNDR/DIRDR, 1992).

La educación, por su notable influencia en las personas, permite que éstas puedan formarse para percibir, interpretar y reaccionar positivamente ante los factores que dan origen al riesgo. Además, puede promover los cambios necesarios para que las comunidades actúen de manera pro-activa y no reactiva, como sucede, con frecuencia, en que la participación comunal se da cuando el evento adverso y sus consecuencias se han consumado.

También la educación facilita la posibilidad de formar una persona capaz de enfrentar sus propios riesgos y emergencias, y de integrarse eficaz y eficientemente, a la organización comunal para apoyar el desarrollo de programas orientados a la prevención y la mitigación del riesgo, así como a la preparación para enfrentar situaciones adversas.

La actividad formativa en los centros educativos, es un medio que permite la sistematización de la enseñanza y el aprendizaje sobre el riesgo y el desastre a los(as) alumnos. Su edad y disposición de tiempo para estudiar son propicios para asimilar, con mayores posibilidades de éxito, nuevas formas de percibir la realidad y también para lograr la formación de actitudes y conductas más adecuadas y efectivas frente a los peligros a que están expuestos. Esta virtud de la educación es reconocida tanto por los organismos

nacionales como los internacionales, quienes han ido invirtiendo más recursos en la capacitación y la educación de las actuales y futuras generaciones.

En este sentido, los programas educativos que actualmente se ejecutan, en el área de la gestión del riesgo y el desastre, están promoviendo la educación de los estudiantes a partir de la capacitación y del entrenamiento que se está dando a los docentes y a otros agentes educativos para que contribuyan en la formación de los alumnos, a partir del diseño y la ejecución de planes de seguridad en los centros educativos.

El desarrollo de estos planes ha demostrado que en pocos meses es posible lograr en las alumnas y los alumnos, cambios de conducta positivos ante los riesgos existentes y ante los posibles emergencias, con base en la información, la capacitación y el entrenamiento recibidos.

Un curso de capacitación, como el CUSE, por ejemplo, que involucra a los agentes educativos que más influyen en el estudiante, no representa hoy un simple experimento, sin claridad en cuanto a sus resultados, sino que significa la posibilidad de sistematizar una experiencia probada, de cuyo éxito somos testigos quienes hemos conocido los proyectos y los planes que se desarrollan en las escuelas, los colegios y en las universidades de muchos países de la Región.

II. REFERENCIA CONCEPTUAL

El propósito fundamental del CUSE es capacitar a educadores(as) y a técnicos(as) en emergencias con experiencia en docencia, para que participen, de manera efectiva, en la organización, desarrollo y evaluación de planes de seguridad en centros educativos.

Esta capacitación, se entiende como “una experiencia de aprendizaje diseñada de manera que garantice que los participantes logren alcanzar los objetivos de desempeño preestablecidos”. (CPI/USAID, 1993) objetivos estos que, lógicamente, tienen que ver con la adquisición de nuevos conceptos y técnicas para promover la formación de los estudiantes y una mayor seguridad en las instituciones educativas de los países.

Se considera que los objetivos de desempeño se habrán logrado plenamente cuando, en una forma correcta y adecuada a la realidad de cada centro educativo, los participantes son capaces de promover, organizar, ejecutar y evaluar planes de seguridad y contribuir en la formación integral del estudiante, en el área de la gestión del riesgo.

El enfoque filosófico educativo que orienta el curso, y que se ha tomado como punto de referencia y no como dogma, es el pragmatismo. Este pensamiento permite considerar el Curso como promotor de la verdad, reconociéndose esta, fundamentada"... en la concordancia de las ideas, con los fines prácticos del hombre, es decir con aquellos que sean útiles y provechosos a la conducta práctica del hombre". (J.HESSEN, pág. 47, 1984)

La verdad, componente fundamental en todo esfuerzo educativo y de capacitación, se concibe, en este enfoque, como “lo que el hombre concluye después de haber investigado minuciosamente las pruebas” (Kneller, F.G., 1967). Sin embargo, estas posiciones han de ser flexibles; acordes con los resultados del permanente ejercicio investigativo del ser humano

y variarán, según los nuevos descubrimientos, los cambios y los avances que logre la sociedad.

Este enfoque permite comprender que las decisiones que se tomen, en asuntos del riesgo y los desastres, deben sustentarse en bases científicas, deben ser una verdad; entendida esta como el resultado del mejor estudio del momento para el momento y del objetivo reconocimiento de la realidad, en todos sus formas, no como un absoluto o como el fin último perdurable.

Con base en esta misma orientación filosófica, el ser humano ocupa el primer lugar en este esfuerzo... es el motivo del curso. A él se le reconoce su capacidad para perfeccionarse, de manera integral, en su naturaleza biológica, psicológica, social, cultural y espiritual.

Este enfoque vincula el desarrollo de la persona con el grupo al que pertenece, el cual lo entiende y explica en relación con los otros seres vivos, con quienes comparte un contexto ecológico definido; aprende y construye, en conciliación con la naturaleza, a la que debe respetar y proteger.

Este curso de capacitación se enmarca dentro de una visión educativa en la cual se concibe la educación como un medio que asegura el desarrollo total de la persona y del grupo; en la práctica, esta visión debe concretarse, en la formación integral de los estudiantes en el tema de la gestión del riesgo.

El docente, con base en el potencial que poseen los estudiantes, deberá lograr, con ellos, no solamente la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades y destrezas, sino también, la formación de actitudes sustentadas en los valores universales del ser humano en donde la solidaridad, la cooperación y el voluntariado, han de comprenderse como cualidades fundamentales; tan necesarias, para poder servir a los semejantes, especialmente en tareas de prevención y mitigación del riesgo, así como de preparación y de respuesta en momentos de adversidad.

Los participantes del curso lograrán los conocimientos, las habilidades y las destrezas, por medio de una activa participación e interacción con los instructores(as) y con sus compañeros(as). En las experiencias de aprendizaje programadas, se les plantearán situaciones educativas en torno a problemas propios de su interés, y de su realidad inmediata para que, a partir de la información que tengan sobre esa realidad, puedan diseñar opciones de solución a problemas reales y prioritarios, utilizando los mecanismos y los instrumentos que disponga.

Los contenidos que se ofrecerán en el curso, deben entenderse como una experiencia en el campo de la educación en gestión del riesgo, susceptible de ampliar y de enriquecer en el futuro y además, debe considerarse como un medio para coadyugar, posteriormente, al desarrollo de planes de seguridad en los centros educativos y a la formación integral del alumno(a) en este tema.

El curso no debe verse como hecho aislado, debe entenderse bajo el criterio de que la educación es permanente y que sumado a otros medios y recursos, el CUSE debe contribuir a las permanentes necesidades de capacitación y de formación que se presentan;

en donde es necesario reconocer la importancia de mantener un esfuerzo sostenido, en esta área vital, en la que hay tanto que enseñar y que aprender.

El marco curricular en que se orienta este curso responde a la idea que el curriculum debe ser flexible, o sea, que las situaciones de aprendizaje programadas deben responder a una realidad concreta, de tal manera que si esa realidad varía, la experiencia programada que se ofrece debe también adecuarse a los nuevos cambios, a las nuevas necesidades y a los recursos de que se disponga. O sea, se verá la propuesta curricular del curso como un medio y no como un fin en sí misma, en la que su contenido requiere de constante revisión y ajuste.

La flexibilidad en este enfoque curricular permite responder a la realidad del momento en cada país (una capacitación pertinente y actualizada), por medio de los cambios oportunos que sean necesario hacer. De esta manera se mantendrá la vigencia y la validez de los contenidos y de las experiencias que se ofrecen, al fin, la educación y la capacitación son dinámicas por naturaleza.

El enfoque social del curso se basa en la necesidad que tiene el ser humano de asociarse y trabajar cooperativa y solidariamente para crear, construir y resolver sus problemas. De esta forma, la respuesta de la sociedad ante los riesgos y las emergencias no debe entenderse como una suma de esfuerzos, sino, como el resultado de la interacción, en un trabajo conjunto entre sus integrantes y sus instituciones en el cual, se identifica la realidad, se analiza e interpreta la misma, se priorizan los problemas y las necesidades y se ejecutan, en equipo, las respuestas a esos problemas y necesidades. Todo lo anterior, enmarcado en una acción social-constructivista, donde cada quien expone sus ideas y a partir de éstos se derivan respuestas y acciones respaldadas por todos, con el compromiso de la colectividad.

Este curso cumple con el anhelo generalizado de que la educación debe responder a problemas concretos. En este caso, estos problemas se vinculan con las amenazas existentes, con los altos niveles de vulnerabilidad y con las consecuencias propias de los desastres sufridos, situaciones que son comunes en la realidad de nuestros países.

La capacitación efectiva permite y demanda el logro de resultados concretos a corto plazo, que han de ser susceptibles de medir y evaluar. Este hecho requiere, del curso, las condiciones necesarias para que los participantes puedan, en un plazo de tres días, demostrar que han adquirido los conocimientos deseados y que han desarrollado las habilidades y las destrezas esperadas. Esto podrá comprobarse, en las nuevas conductas y respuestas, que serán observadas y medidas en el participante durante el curso y posteriormente, cuando apliquen sus nuevas experiencias en el centro educativo o sea, cuando logren, verdaderamente, el objetivo de desempeño en situaciones reales.

El CUSE es uno de los medios para el desarrollo de la gestión del riesgo, en los centros educativos, entendida esta como la capacidad de la comunidad educativa para cambiar las condiciones que pueden provocar riesgo y por lo tanto emergencias y desastres.

En este curso se entendera desastre como las alteraciones intensas en las personas, los bienes, los servicios y el medio ambiente, causados por un suceso natural o generado por la actividad humana que exceden la capacidad de respuesta de la comunidad afectada". (USAID-OFDA/LAC, 1995).

Esta manera de explicar el desastre obliga a ampliar la perspectiva del mismo considerando los factores que lo originan, tanto vinculados con la naturaleza, cuanto con la responsabilidad de cada persona y la sociedad en general.